



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 18 - N.º 179
NOVIEMBRE, 1955

Los datos estadísticos sobre Analfabetismo, publicados recientemente por la Oficina Central del Censo Nacional, han suscitado en la prensa caraqueña comentarios del más vivo interés y la más saludable preocupación.

Esas Estadísticas vienen a revelarnos que en el año 1950, fecha del último Censo General de Población, más de la mitad de la población venezolana no sabía leer ni escribir.

Número de analfabetas:

Exprimiendo la última síntesis de los datos publicados se deduce que en 1950 los analfabetos en Venezuela llegaban al:

- 57 por ciento entre los 7 - 14 años;
- 49 por ciento en los mayores de 15 años;

Diversificando:

- 37 por ciento en el sector urbano;
- 76 por ciento en el sector rural.

Por regiones: en el Distrito Federal:

- 27 por ciento de los 7 - 14 años;
- 70 por ciento en casi todas las regiones del Llano.
- 13 por ciento en los mayores de 15 años;

No participamos del optimismo de quienes conceden peso incondicional para la ciencia a los aportes estadísticos. Pero es evidente que hay casos, como el presente, en que los datos estadísticos son tan simples, tan indiscutibles y tan contundentes, que superan en elocuencia a todos los discursos.

¿Cuánto niños en edad escolar asisten a las clases?

La sola enunciación de este dato: 57 por ciento de los habitantes de 7 a 14 años son analfabetas, lleva a la inmediata reflexión: ¿cuántos de esos niños venezolanos en edad escolar asisten a la escuela?

No es tan simple la respuesta a esta pregunta. Necesitaríamos saber el cómputo exacto de la población escolar y no la hallamos en las Memorias del Ministerio de Educación. Un cálculo, realizado a base de la natalidad y mortalidad de los últimos años nos da para el año 1954, 750.000 venezolanos de 7 a los 14 años. La Memoria del Ministerio de Educación, correspondiente a este mismo año, nos precisa que las inscripciones de los seis grados elementales y el kínder alcanzaron a los 596.382 alumnos.

Vamos a tomar como base esta última cifra: porque si algunos menores de 14 años cursan el bachillerato y deberían sumarse a los 596.382 inscritos, en cambio deberían restarse de esa cifra los menores de 7 años que cursan el kínder o el primer grado. Quedarían pues compensados ambos excesos. Si la población escolar del año 1954 alcanzaba a los 750.000 niños y la inscripción escolar del mismo año arroja la cifra de 596.382 es evidente que unos 150.000 niños venezolanos quedaron sin escuela en el curso de 1953 al 54. Este cálculo es todavía muy optimista ya que las Estadísticas de la Memoria del ME para este

**REFLEXIONES
ANTE LAS
ESTADÍSTICAS
DE EDUCACION**

curso revelan una inasistencia escolar que supera a los 100.000 alumnos inscritos.

Estos datos llevan ineludiblemente a una conclusión general: necesitamos más escuelas, más maestros, mayor preocupación porque la instrucción elemental alcance a todos los hijos de Venezuela.

¿Cuántos de nuestros escolares llegan al sexto grado?

La Memoria del Ministerio de Educación Nacional 1954, nos proporciona otros datos que merecen reflexión. Vamos a mencionarlos brevemente.

De los 596,382 inscritos en Educación Primaria para el curso 1953-54 corresponden:

33.882 al sexto grado;
47.634 al quinto grado;
65.816 al cuarto grado;
87.628 al tercer grado;
109.878 al segundo grado;
238.950 al primer grado;

Los demás corresponden al Kinder.

Aún suponiendo un grupo grande de repitientes en el primer grado, la visión de esta pirámide nos lleva a la conclusión desoladora de que gran parte de nuestros escolares no pasan del primero, segundo o tercer grado de la Instrucción Primaria.

Preparación de los maestros:

Dice la Memoria del ME, 1954: "Las Escuelas estuvieron atendidas por 5.910 maestros graduados y 11.034 no graduados... De los 7.022 maestros que prestaron servicio en las Escuelas Federales el 19 por ciento correspondió a hombres y el 81 por ciento a mujeres. En cuanto a las otras dependencias la distribución fue: Estadales 4.519: el 13 por ciento hombres y el 87 por ciento mujeres; Municipales, 1.752: el 13 por ciento hombres y el 87 por ciento mujeres; privadas 3.651: el 33 por ciento hombres y el 67 por ciento mujeres.

Aumento de la población escolar.-

El aumento de la población escolar en el curso 1953-54 respecto del año anterior fué de 26.096 alumnos; de los cuales corresponden a las escuelas oficiales 16.464, y a las escuelas privadas 9.632.

En la Enseñanza Secundaria, en el quinquenio 1949-54 el alumnado oficial aumentó en 1.455 inscripciones y el de la enseñanza privada en 2.439.

Estas últimas cifras nos inspiran dos reflexiones inmediatas. En primer término la enseñanza privada aumenta con mayor rapidez que la enseñanza oficial en los últimos años. En segundo lugar el aumento de la inscripción total de alumnos no corresponde al aumento gradual de la población venezolana que en los próximos años superará en mucho a los 50.000 nuevos escolares. Esta realidad, bajo otros aspectos consoladora y que tiene su base mucho más que en la inmigración en el aumento vegetativo debido a las campañas sanitarias contra la malaria y la mortalidad infantil, coloca a Venezuela ante un problema de enorme trascendencia. Si el ritmo en la capacitación de maestros y construcción de nuevas escuelas no se acelera con igual rapidez, aumentará indefectiblemente en Venezuela el analfabetismo.

Escribía recientemente en un bello artículo de El Universal la pluma gentil de Luis Villalba Villalba: "Es una verdad de Perogrullo que nuestra inferioridad económica guarda relación inmediata con el elevado porcentaje de analfabetos que poseemos". Y el meritisimo Dr. Arnaldo Gabaldón ha defendido repetidamente la idea de que en Venezuela las sumas dedicadas a salud y educación deben ser consideradas no como "gastos en servicio", sino como una "inversión". Y añade: "Venezuela ha sido un país sub-poblado, con un número de habitantes demasiado pequeño para que haya suficiencia económica. Al aumentar hoy su población, se coloca en el camino de un futuro resurgimiento, e influenciado grandemente por el incremento que reciba la educación. Pero ésta requiere un gasto mayor al que le permitiría la productividad per cápita autóctona de sus habitantes. Venezuela se salva solamente por disponer de la industria petrolera, que ha aumentado nuestra producción sin un esfuerzo inicial intrínseco. Si no se aprovechan estos momentos para utilizar la renta pe-

trolera y capacitar al venezolano en cuanto a conocimientos para la producción estamos condenados a un descenso de nuestro actual nivel de vida, y consiguientemente, a ocupar uno de los puestos más bajos entre las comunidades humanas”.

CONCLUSIONES.-

Venezuela, espectáculo del mundo en su múltiple y rápida transformación, tiene el gravísimo peligro de concentrar en lo más vistoso y en lo más brillante el esfuerzo progresista, que le hizo asequible el milagro petrolero.

Merecen nuestro aplauso y son orgullo legítimo de la nueva Venezuela las avenidas y los rascacielos de Caracas, las autopistas, las conchas acústicas, la Ciudad Universitaria, los estadios y el velódromo, la Colonia Vacacional de Los Caracas...; pero sentimos emoción más profunda ante las obras de proyección más dilatada: los Planes de Vialidad y de Riego, las Colonias Agrícolas, el Plan Ferrocarrilero, la Siderúrgica, la Petroquímica, el Patronato de Alfabetización, y esa preocupación manifestada por el Ministro de Educación Nacional en su reciente discurso ante el Congreso “por elevar el nivel económico del magisterio”, y “extender y mejorar la instrucción primaria en los medios rurales”.

Recordemos que lo que se gasta en educación no sólo constituye el cumplimiento de un deber, ni puede considerarse simplemente como un “gasto de servicio” sino como una magnífica “inversión”. Los pueblos instruidos producen más y mejor.

Por eso conmueve pensar, a pesar de los esfuerzos realizados, en los miles de niños sin escuela en una nación de asombroso presupuesto anual, en las pobres escuelas de aldea; en la modesta proporción de los sueldos del magisterio, que alejan de la profesión a casi todos los varones —como lo hemos comprobado por las estadísticas— tentados de empleos más fáciles y lucrativos.

Finalmente debemos insistir, aun bajo un punto de vista meramente económico, en el ahorro que suponen para el Estado los centros de enseñanza privada: en la actualidad varias decenas de millones de bolívares al año. Una generosa protección a las modestas Escuelas Parroquiales, a las Escuelas Populares y a los Centros Privados de Cultura Obrera, supondría un avance extraordinariamente económico y eficaz para la solución del problema del analfabetismo.

Hemos espigado solamente algunos datos estadísticos en la última Memoria del ME. Pudieran extractarse otros muchos. Bien vale la pena de que les concedamos un momento de meditación imparcial y sincera.

M. A. E.

